VIDA en Pandemia | Estudio longitudinal sobre la **vida cotidiana en la crisis del covid-19**

VIDA en Pandemia

PROYECTO

VIDA EN PANDEMIA: PARA UN APRENDIZAJE SOCIAL DE IMPACTOS Y RESPUESTAS A LA CRISIS EN LA VIDA COTIDIANA. ESTUDIO LONGITUDINAL SOBRE LA VIDA COTIDIANA EN LA CRISIS DEL COVID-19

PRIMEROS RESULTADOS

JULIO A DICIEMBRE DE 2020

SANTIAGO, CHILE

UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS UNIVERSIDAD DE CHILE

fcfm FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS UNIVERSIDAD DE CHILE

MIPP Millennium Institute Market Imperfections and Public Policy

SEGUNDO INFORME

MODOS DE SENTIR: EXPERIENCIA DE LA VIDA COTIDIANA EN PANDEMIA

SANTIAGO, 15 de AGOSTO 2020

INVESTIGADORES/A PRIMERA OLA

Irma Palma, Facultad de Ciencias Sociales; Roberto Aceituno, Facultad de Ciencias Sociales, (coordinador alterno), Fabián Duarte, Facultad de Economía y Negocios, Núcleo Milenio en Desarrollo Social, DESOC; Patricio Valenzuela, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Instituto Milenio para la Investigación en Imperfecciones de Mercado y Políticas Públicas, MIPP; Rodrigo Asún, Facultad de Ciencias Sociales; Manuel Canales, Facultad de Ciencias Sociales

Coordinación general: Irma Palma, Facultad de Ciencias Sociales

Coordinador alterno: Roberto Aceituno, Facultad de Ciencias Sociales

Esta iniciativa tiene el patrocinio de instancias centrales de la Universidad de Chile (Rectoría, Vicerrectoria de Investigación y Desarrollo, Dirección de Igualdad de Género), del Instituto Milenio para la Investigación de Imperfecciones de Mercado y Políticas Públicas, y de UNESCO, y cuenta con la participación de investigadores e investigadoras de las Facultades de Ciencias Sociales, Economía y Negocios, Ciencias Físicas y Matemáticas; Filosofía y Humanidades, Medicina y Derecho.

Universo: personas jóvenes, de edades medianas y adultos/as mayores (18 años en adelante), que habitan en todo el país, hombres y mujeres, urbanos y rurales, diversos niveles socioeconómicos, de territorios y poblaciones con y sin confinamiento. Muestra: entre 2.000 y 2.500 sujetos seleccionados en función de cuotas por comunas, edades y sexo que permiten tener heterogeneidad y tamaño suficiente como para realizar análisis comparativos significativos entre los distintos grupos sociales, de edad y de sexo. Diseño no probabilístico de muestreo por cuotas. La primera ola de la encuesta obtuvo una muestra de 2.552 personas.

Las encuestas se realizan mediante el dispositivo on line. El trabajo de campo es realizado por NETQUEST, una empresa dedicada al desarrollo de tecnología para investigación online. De forma general, lo común a los cuestionarios tratan asuntos relacionados con los efectos y respuestas de las personas y grupos en los planos de la subjetividad y convivencialidad, las condiciones de vida y vida cotidiana, lazos sociales, las relaciones de género, y se situará en los planos de lo socioeconómico, trabajo y educación, socio-sanitario, político y cultural.

La primera tiene una muestra de 2.552 personas, y el universo son personas jóvenes, de edades medianas y adultos/as mayores (18 años en adelante), que habitan en todo el país, hombres y mujeres, urbanos y rurales, diversos niveles socioeconómicos, de territorios y poblaciones con y sin confinamiento. El trabajo de campo se realizó entre el 13 y 17 de julio de 2020

La segunda tendrá una muestra de 2.000 personas, y el universo son padres, madres y cuidadores de niños/as y adolescentes, que habitan en todo el país, urbanos y rurales, diversos niveles socioeconómicos, de territorios y poblaciones con y sin confinamiento.

La tercera tendrá una muestra de 2.000 personas, y el universo son mujeres jóvenes, de edades medianas y adultos/as mayores (18 años en adelante), que habitan en todo el país, urbanos y rurales, diversos niveles socioeconómicos, de territorios y poblaciones con y sin confinamiento.

La cuarta tendrá una muestra de 2.500 personas, y el universo son personas jóvenes, de edades medianas y adultos/as mayores (18 años en adelante), que habitan en todo el país, hombres y mujeres, urbanos y rurales, diversos niveles socioeconómicos.

INTRODUCCION

Aquí hacemos una exploración de la experiencia de la pandemia del Covid-19 de las personas y los grupos, que es una crisis también de la subjetividad. Una primera aproximación a la subjetividad la hacemos mediante la indagación de los sentimientos, de sentidos (y orientaciones normativas) atribuibles por los sujetos y grupos al vivir la transformación de la vida cotidiana en su multidimensionalidad, complejidad y diversidad. Usamos la siguiente pregunta: "Lo que usted ha experimentado con más intensidad en las últimas dos semanas, usted diría que es…: ", con una escala Likert que va desde "Muy frecuentemente, en un extremo, a "Nunca", en el otro[1] y el/la entrevistado/a puede marcar hasta cinco[2]. Una segunda aproximación a la subjetividad la hacemos mediante la indagación del juicio sobre el estado de ánimo -el presente y el pasado inmediato a la crisis-, el cual en tanto tal tiene relación con el mundo de los afectos, más estables, pero fluctuantes. Para hacerlo usamos una primera pregunta directamente por el estado de ánimo actual, en una escala Likert (desde estar muy desanimado/a a estar muy animado/a), una segunda pregunta sobre el bienestar, a partir de la evolución respecto al pasado inmediato a la crisis sanitaria: es sobre la continuidad o la variación en dos direcciones inversas: igual, mejor o peor.

[1] Esta exploración también contempla una pregunta sobre lo que el/la entrevistado/a experimenta ante la gente en Chile hoy (optamos por no usar "los chilenos"), y dos preguntas por la experiencia que atribuye a niños/as con los/as que vive y a familiares y cercanos/as.

[2] En este análisis usamos sólo los dos más altos niveles de frecuencia ("Frecuentemente" y "muy frecuentemente"), y de ese modo operar con la mayor intensidad y espacio temporal en que se experimenta un sentimiento o un sentido.

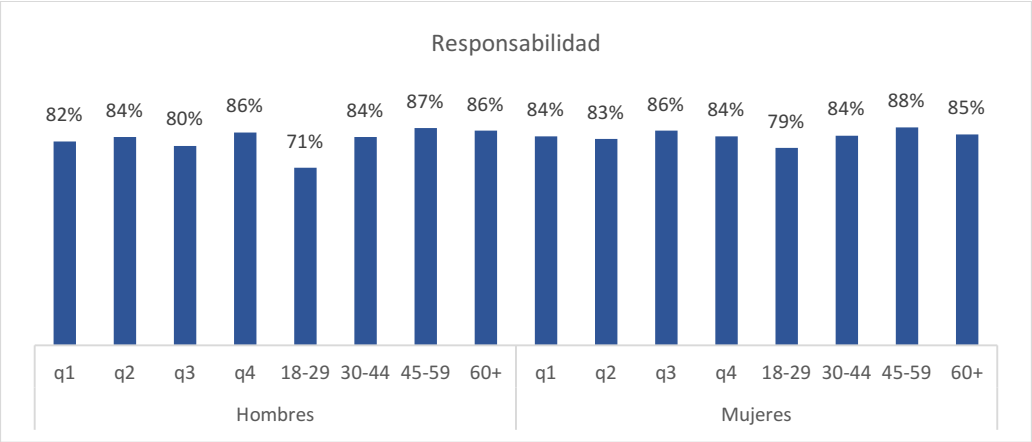
EXPERIENCIA/SUBJETIVIDAD: SENTIMIENTOS Y SENTIDOS

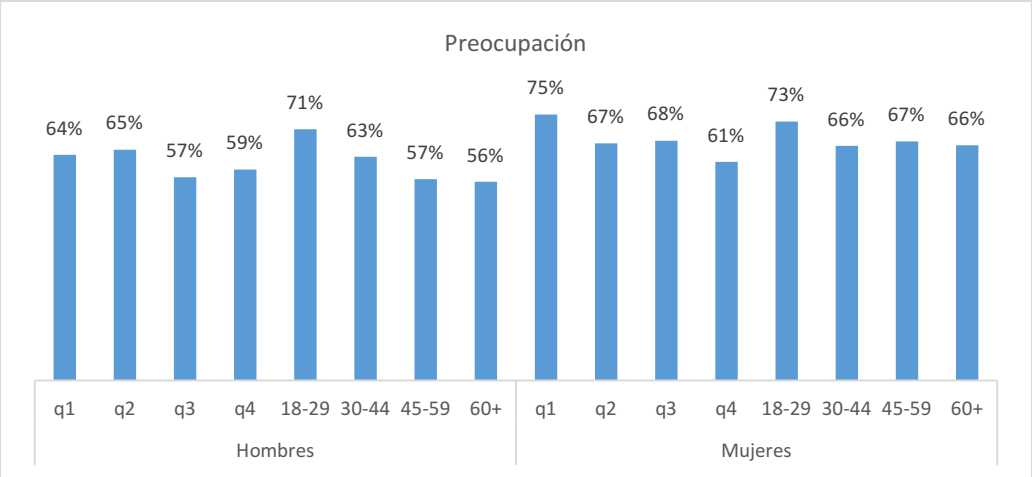
El diseño de la exploración de las experiencias de la crisis optó por construir una gama de posibilidades de sentimientos, así como de sentidos y orientaciones normativas, atribuibles por los sujetos y grupos al vivir la transformación de la vida cotidiana en su multidimensionalidad, complejidad y diversidad. Algunos sentimientos son más clásicos, según los estudios de salud mental; otros son más exploratorios, especialmente en relación a los sentidos y orientaciones normativas que se activan. Entre los primeros, el miedo, la angustia, la tristeza o la alegría. Algunos de estos últimos emergieron del seguimiento de las conversaciones y debates públicos, y de la acción de colectivos sociales. Tal es el caso de la gratitud. Habría otros que olvidamos: el sentimiento de pérdida, la culpa, la fragilidad o el deterioro.

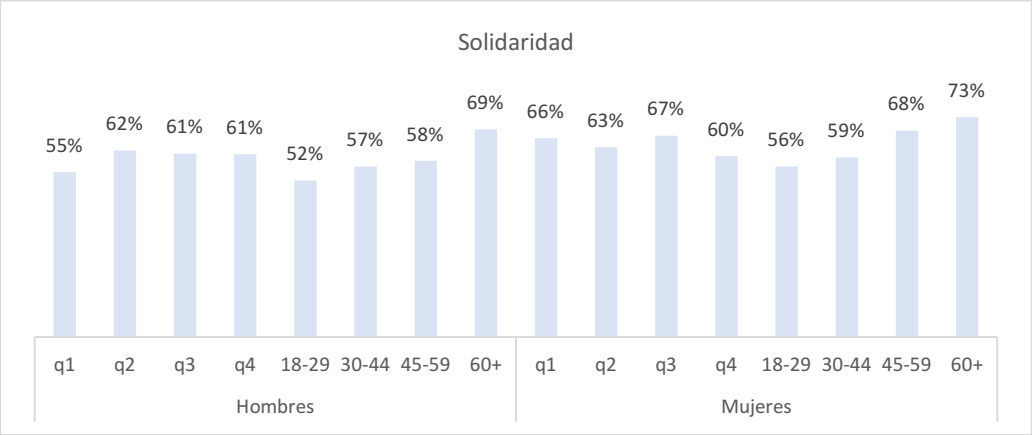
Sentidos compartidos y diferencias en la experiencia: primero generacional, luego de género

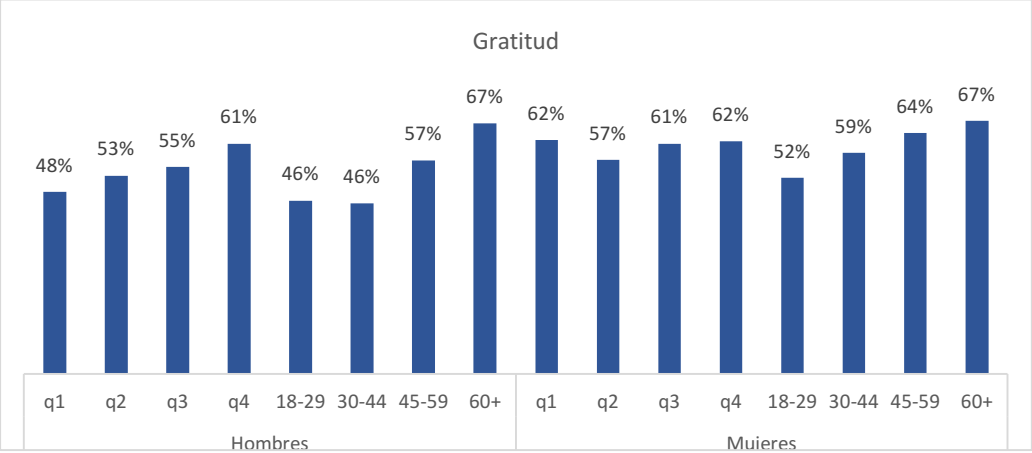
La experiencia se configura principalmente como un asunto generacional y secundariamente como uno de género. Existe una relación entre las edades y los sentimientos y sentidos puestos en juego durante la pandemia, pero a contrario sensu, la mayor edad la experiencia se sitúa en un registro emocional y de sentido más próximo a un polo positivo.

Hay un conjunto de sentidos (y de orientaciones normativas) compartidos por las personas entrevistadas, cualesquiera sean su generación, el estrato socioeconómico o el género. Se trata de los que más frecuentemente están en la experiencia de vivir en medio de la crisis sanitaria. Esos sentimientos y sentidos son de signo positivo. La responsabilidad, preocupación, solidaridad y, en parte, también la gratitud, son un elemento común de las experiencias de las generaciones, los estratos sociales y el género. La responsabilidad y la preocupación son del registro de las orientaciones normativas que rigen la respuesta a la pandemia.





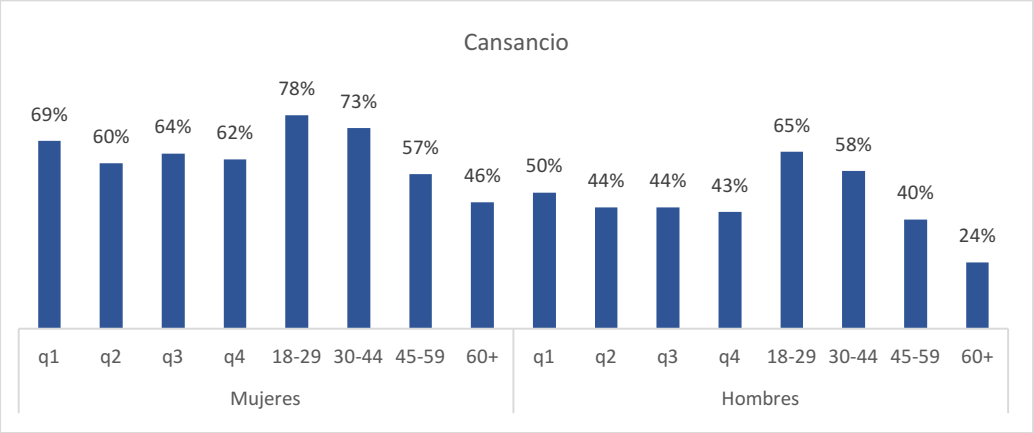




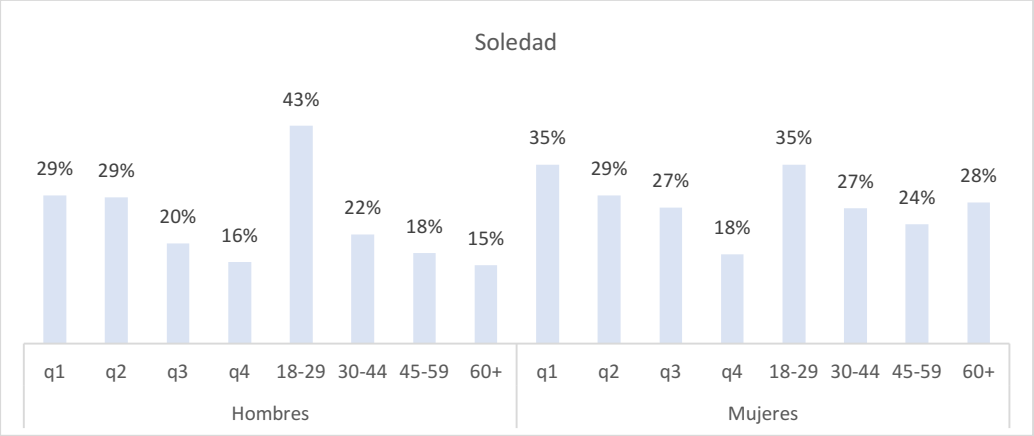
Lo anterior es lo que tiene de común la experiencia social de la crisis actual. Pero gran parte de la experiencia está siendo diferenciada.

El cansancio, el género y las generaciones en el sentimiento que domina la experiencia

El cansancio es un sentimiento que domina la experiencia de las generaciones jóvenes e intermedias, y de las mujeres, y en el caso de las últimas, sucede en todos los niveles socioeconómicos y en menor medida en generaciones mayores.



A contrario sensu, la soledad no es un sentimiento dominante en la experiencia social (23% de los hombres y 28% de las mujeres lo experimentan frecuentemente o muy frecuentemente), y es un sentimiento menos presente en la experiencia de las generaciones mayores (15% y 28%, en los hombres y las mujeres mayores de 60 años, respectivamente) que en las más jóvenes -donde entre los hombres más jóvenes alcanza a 43%.



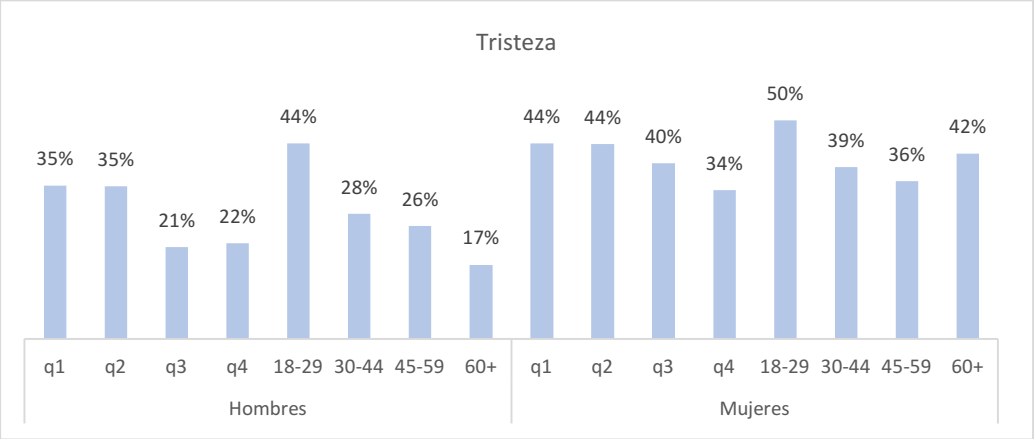
Otras emociones, que han sido típicamente asociadas a crisis como la actual, a saber, el miedo, la tristeza y la angustia están presentes en la experiencia de parte de las personas entrevistadas, sin embargo, no se encuentran entre las que que constituyen una experiencia común.

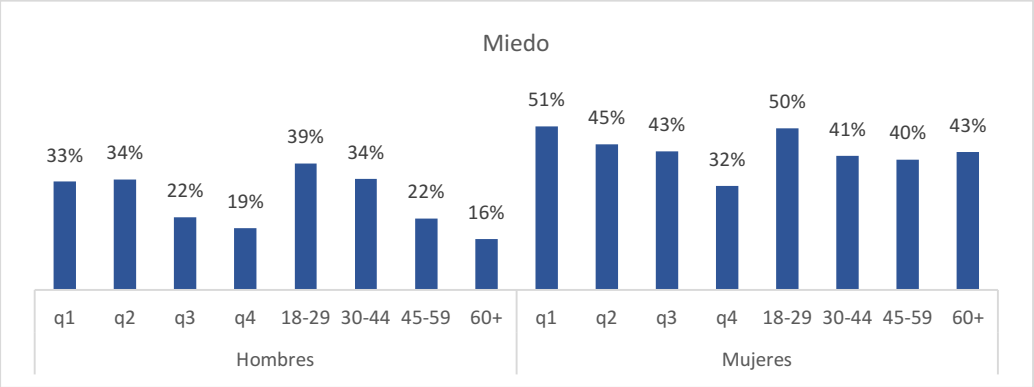
Estas emociones -miedo, tristeza y angustia, incluso el cansancio, muestran una regularidad: la existencia de una diferencia significativa entre los hombres de las generaciones mayores y de más altos ingresos[3], por un lado, y por el otro, las generaciones jóvenes e intermedias (en una gradación, más elevada en las edades menores) y las mujeres, y en el caso de las últimas con una diferenciación asociada a los grupos socioeconómicos (también en una gradación, más elevada en los niveles socioeconómicos de menores ingresos).

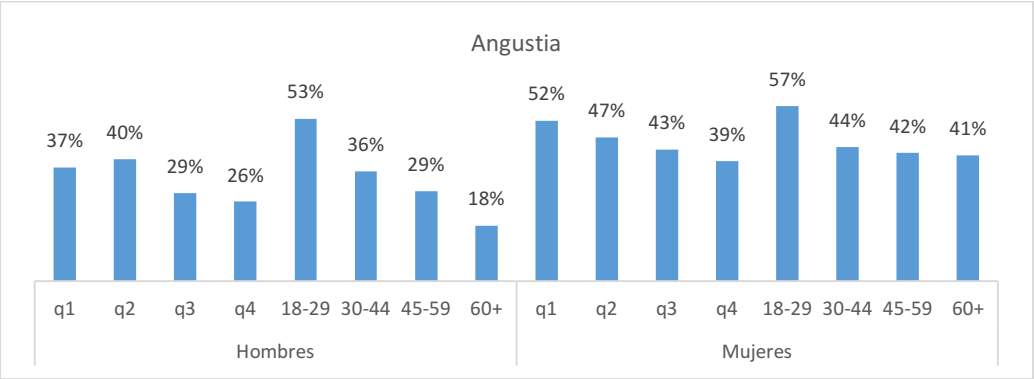
La tristeza está menos presente entre los hombres que entre las mujeres (28% y 41%, respectivamente), está menos presente entre los hombres mayores, y menos aún entre los hombres de mayores ingresos. El miedo está menos presente entre los hombres que entre las mujeres (27% y 43%, respectivamente), está menos presente entre los hombres mayores, y menos aún entre los hombres de mayores ingresos. La angustia está menos presente entre los hombres que entre las mujeres (33% y 46%, respectivamente), está menos presente entre los hombres mayores que entre las generaciones jóvenes, y menos aún entre los hombres de mayores ingresos.

---

[3] Hemos definido cuatro grupos de hogares de acuerdo a su ingreso líquido mensual: hogares de ingresos bajos (ingreso líquido mensual menor a $480.000), hogares de ingresos medianos-bajos (ingreso líquido mensual mayor a $480.000 y menor o igual a $800.000), hogares de ingresos medianos-altos (ingreso líquido mensual mayor a $800.000 y menor o igual a $1.500.000), y hogares de ingresos altos (ingreso líquido mensual mayor a $1.500.000).



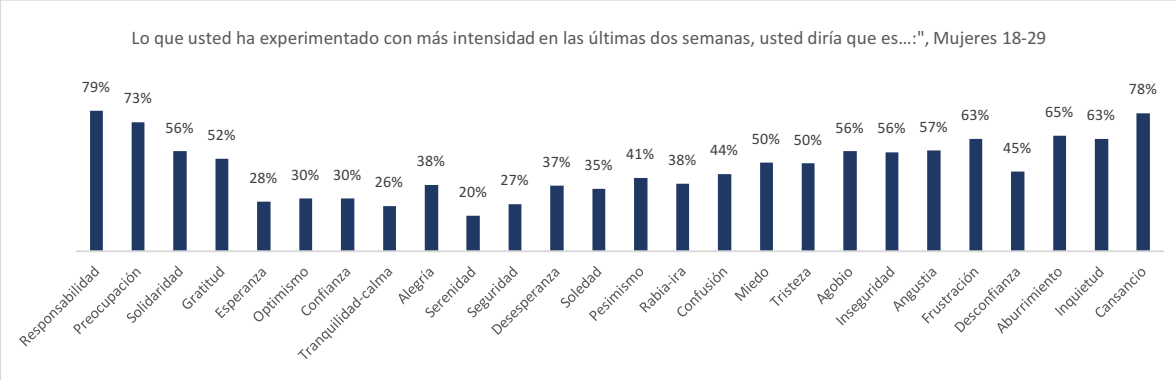


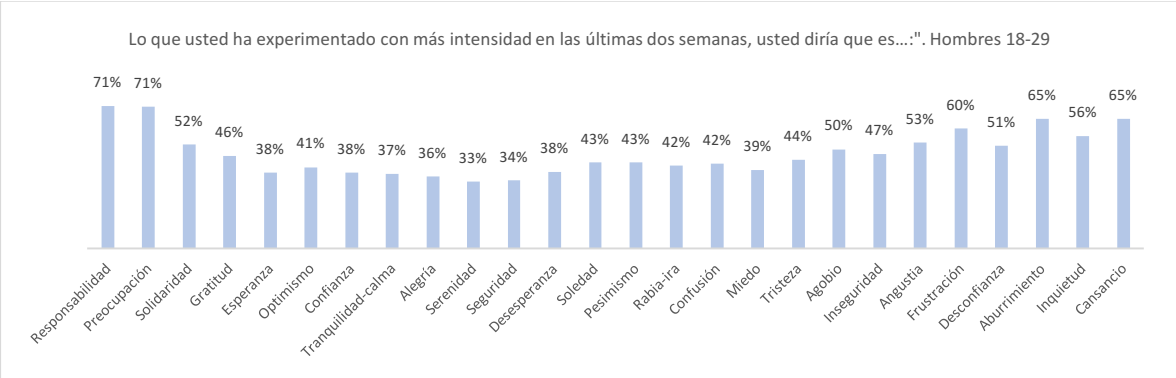


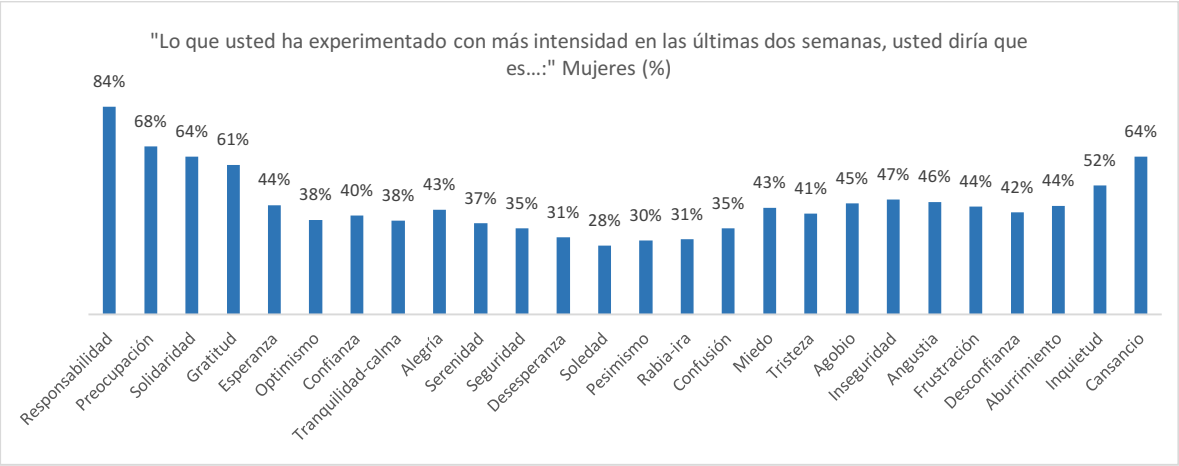
Los modos de vivir la crisis

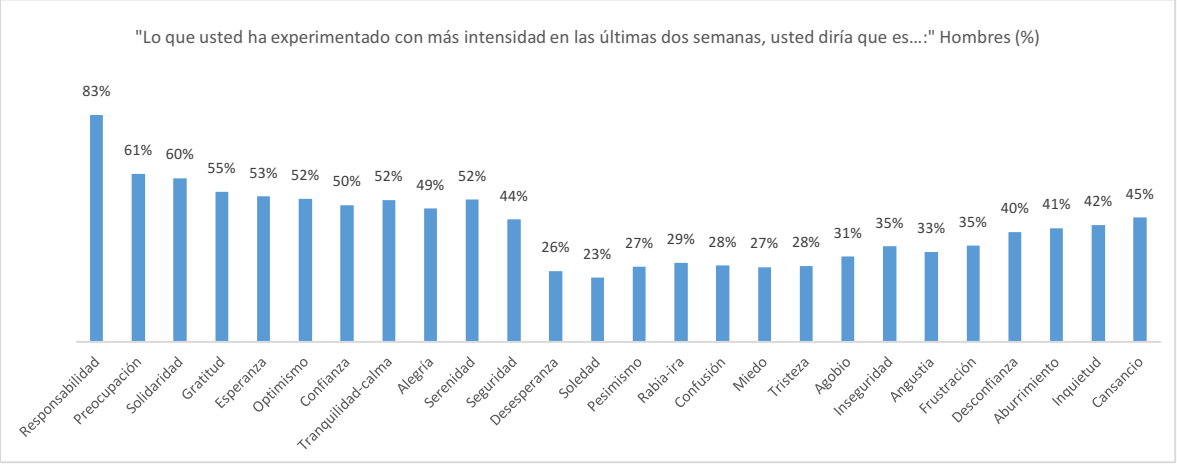
Hay dos elementos diferenciadores: principalmente, la generación, luego el género, y sólo en parte, el estrato social. Sugerimos que se trata de dos tipos de experiencia social. La de los hombres mayores, por un lado, y la de jóvenes (hombres y mujeres) y de mujeres de

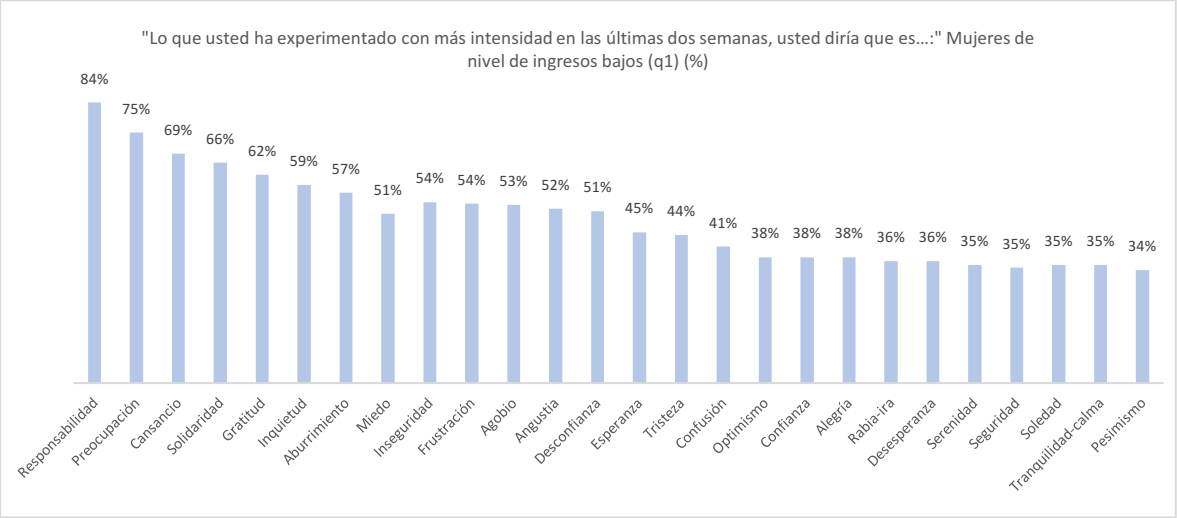
más bajos niveles de ingreso, por otro. Para los primeros la experiencia es de signo positivo, es bienestar -esperanza, tranquilidad-calma, confianza, optimismo, seguridad, alegría, responsabilidad, preocupación, solidaridad y gratitud-, y para los/as otros/as, de malestar -cansancio, aburrimiento, inquietud, frustración, angustia, agobio.

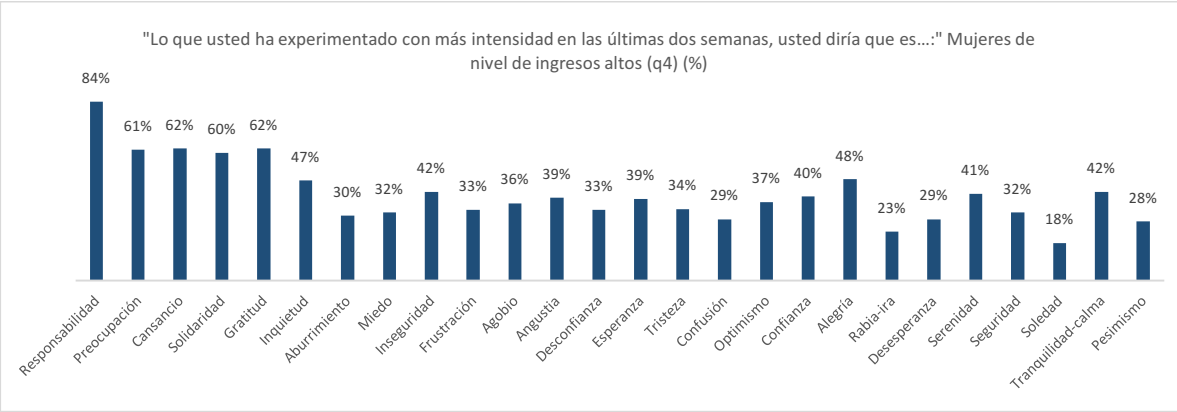




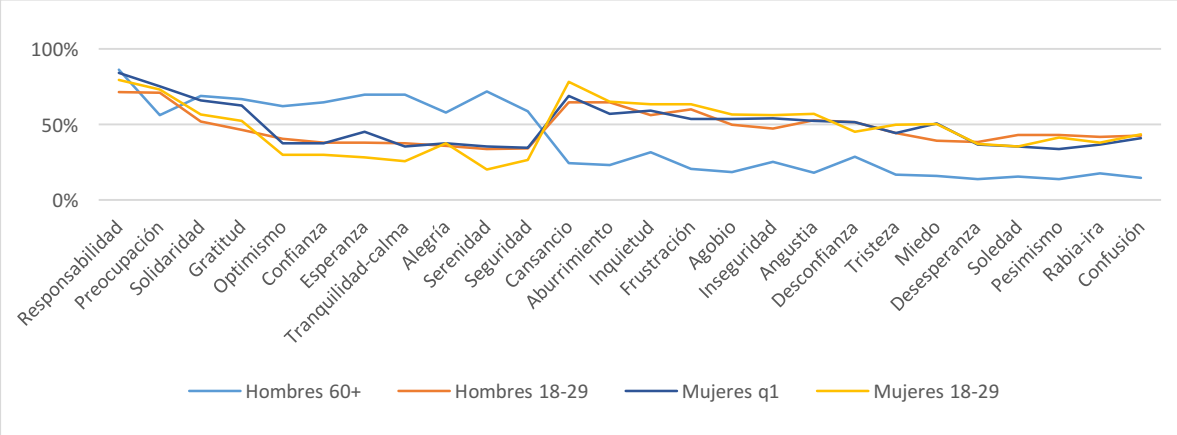

"Lo que usted ha experimentado con más intensidad en las últimas dos semanas, usted diría que es…:" Mujeres (%)
84%
68%
64%
61%
44%
38%
40%
38%
43%
37%
35%
31%
28%
30%
31%
35%
43%
41%
45%
47%
46%
44%
42%
44%
52%
64%
Responsabilidad
Preocupación
Solidaridad
Gratitud
Esperanza
Optimismo
Confianza
Tranquilidad-calma
Alegría
Serenidad
Seguridad
Desesperanza
Soledad
Pesimismo
Rabia-ira
Confusión
Miedo
Tristeza
Agobio
Inseguridad
Angustia
Frustración
Desconfianza
Aburrimiento
Inquietud
Cansancio


"Lo que usted ha experimentado con más intensidad en las últimas dos semanas, usted diría que es…:" Hombres (%)
83%
61%
60%
55%
53%
52%
50%
52%
49%
52%
44%
26%
23%
27%
29%
28%
27%
28%
31%
35%
33%
35%
40%
41%
42%
45%
Responsabilidad
Preocupación
Solidaridad
Gratitud
Esperanza
Optimismo
Confianza
Tranquilidad-calma
Alegría
Serenidad
Seguridad
Desesperanza
Soledad
Pesimismo
Rabia-ira
Confusión
Miedo
Tristeza
Agobio
Inseguridad
Angustia
Frustración
Desconfianza
Aburrimiento
Inquietud
Cansancio





En síntesis, esta es la estructura de la diferenciación de modos típicos de experimentar la crisis:



La esperanza y el optimismo en la crisis sanitaria a continuación de la crisis social

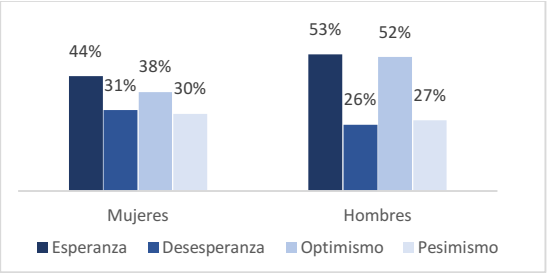
Conocer cómo evoluciona la esperanza y el optimismo, por una parte, y, por otra, la confianza están considerada en los estudios longitudinales que desarrollan en durante la crisis sanitaria cientistas sociales y cientistas políticos/as en Francia. Lo hacen porque operan con hipótesis que podrían influir en en futuro en la cohesión social, a saber, la de la profundización de la desigualdad y la desconfianza en las instituciones y en la capacidad estructural del Estado (por ejemplo, el sistema de salud, que redujo el número de camas, a diferencia de Alemania) y la capacidad de conducción del Gobierno en la respuesta a una crisis de la magnitud y profundidad de ésta.

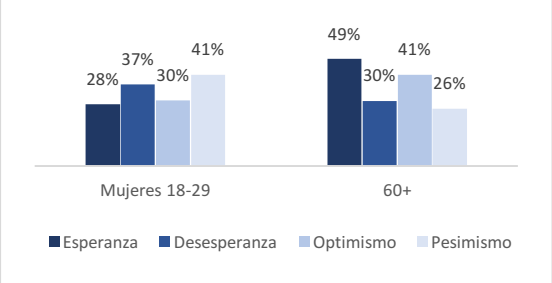
A través de un conjunto de preguntas exploramos lo anterior. En esta parte, analizamos esperanza y optimismo. En informes futuros de Vida en Pandemia presentaremos los resultados relacionados con la confianza.

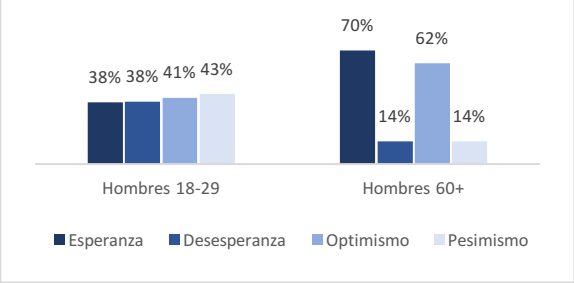
Las preguntas fueron formuladas de un modo diferente a otros estudios en Francia, que usan una escala entre optimismo-pesimismo, esperanza-desesperanza como polos de un eje unidimensional en una gradación de diez puntos. Usamos cada uno de estos términos pero por separado[4].

[4] Cabía la posibilidad que ninguno de los términos de los pares estuviese en la experiencia, y los/as entrevistadas, si el formato de la encuesta no tuviese la alternativa “No responde”, como es el caso, estaría obligado a situarse en algún punto, y la equidistancia siempre se interpreta como una respuesta (ni lo uno ni lo otro, uno y lo otro, o indiferencia). Además, no era apropiado un eje unidimensional porque usamos una escala relativa a la frecuencia en las últimas dos semanas, pues

Ni la esperanza y el optimismo, de una parte, o la desesperanza y el pesimismo, de otra, no son parte de la experiencia de la mayoría de las personas entrevistadas. Los dos primeros son parte de la experiencia de los hombres adultos (70% y 62%, respectivamente), y en menor medida de las mujeres y en menor medida aún entre los/as jóvenes. Pero no se observa que, en sentido inverso, la desesperanza y el pesimismo lo sean. Entonces no parecen, al menos en el momento de la encuesta, integrar la experiencia en medio de la crisis.

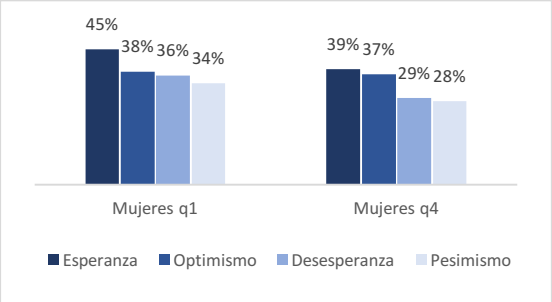


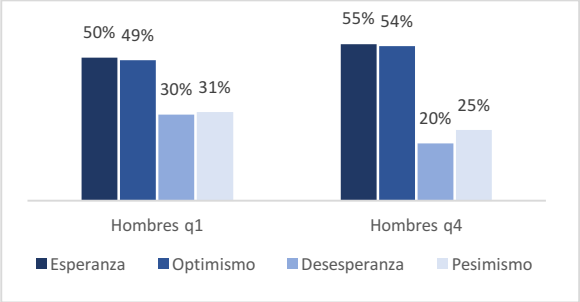




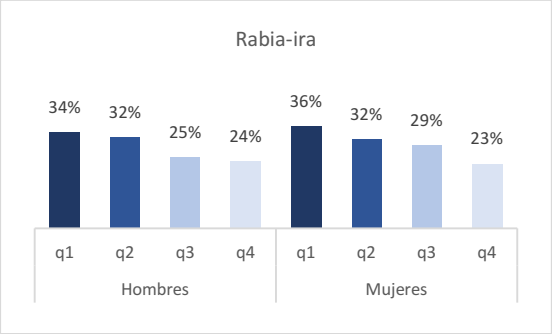
---

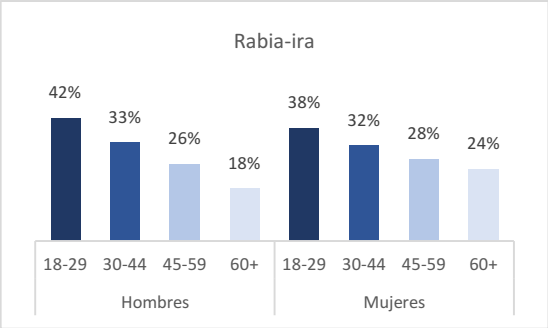
también interesaba conocer cuán presentes están todas las emociones y sentidos en la experiencia cotidiana.





No se dispone de una medición equivalente de la crisis social de octubre, no obstante, podría pensarse razonablemente que dominaban en la experiencia colectiva la rabia y la esperanza, y probablemente el optimismo. En la crisis sanitaria, la esperanza no ha sido reemplazada por la desesperanza, parece más bien estar en pausa. Parecido está sucediendo con la rabia, emoción que aunque está presente en parte de la generación más joven, no domina la experiencia.



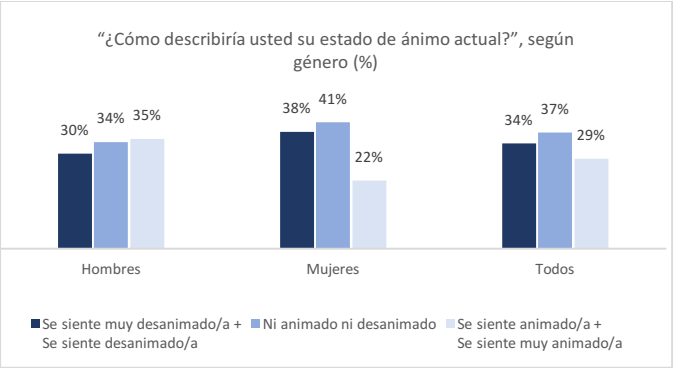


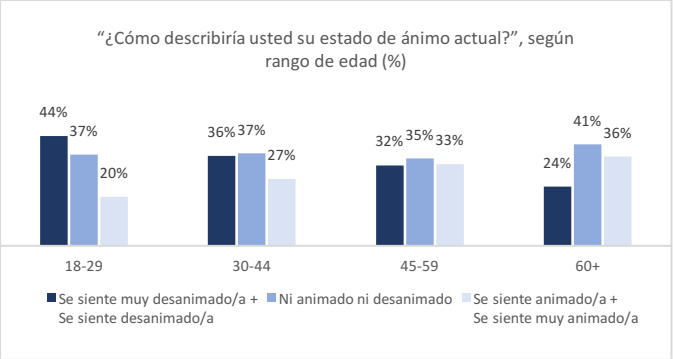
ESTADO DE ANIMO

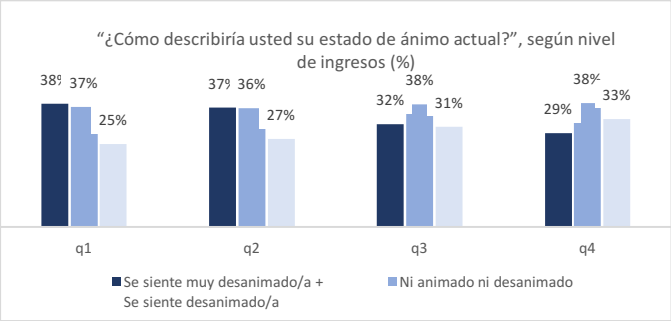
En el estado de ánimo se entrecruzan tres diferenciaciones sociales: es un asunto generacional principalmente, luego es de género y después es de estratificación social.

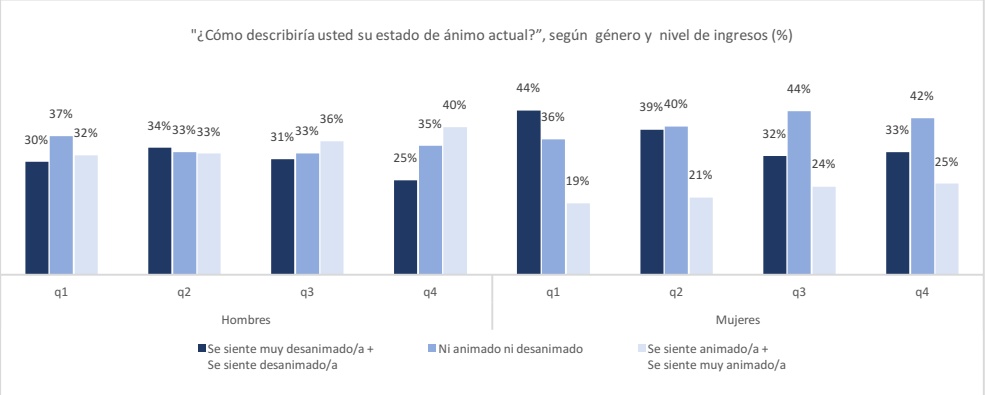
34% de las personas entrevistadas está desanimada o muy desanimada, y 29% está animada o muy animada. A continuación analizamos a las primeras. Las mujeres están desanimadas

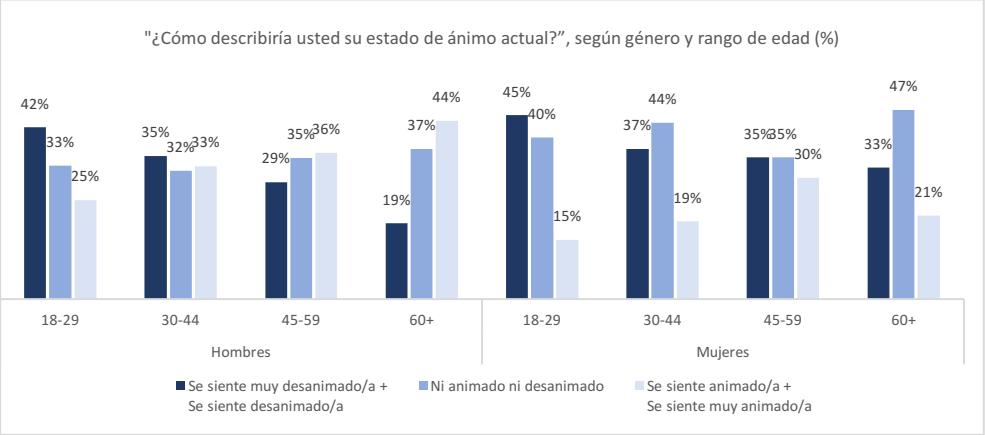
o muy desanimadas en mayor medida que los hombres (38% y 30%, respectivamente), los niveles de los/as más jóvenes son inversos a los/as más mayores (44% y 24%, respectivamente entre los rangos de edad de 18-29 y de 60 y más años), y el grupo de mayores ingresos lo está en menor medida que los de menos ingresos (29% y 38%, respectivamente, entre el cuarto y el primer cuartil de ingresos). Las mujeres más jóvenes y los hombres mayores representan los extremos: 45% y 19%, respectivamente, y las mujeres del cuartil de más bajos ingresos y los hombres del cuarto cuartil también representan los extremos: 44% y 25%, respectivamente.









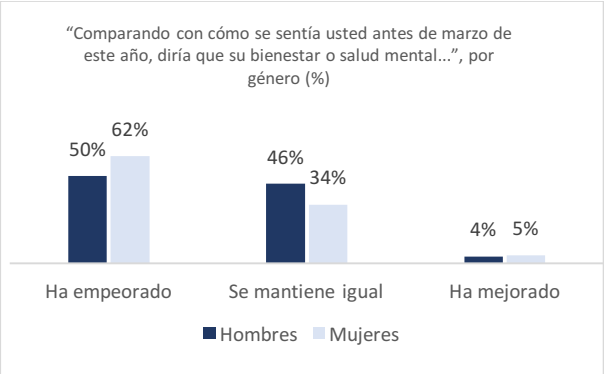


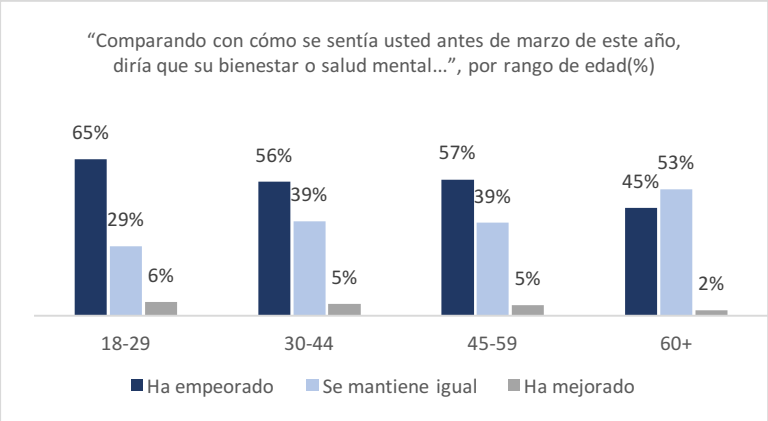
Estado y coyuntura de los afectos

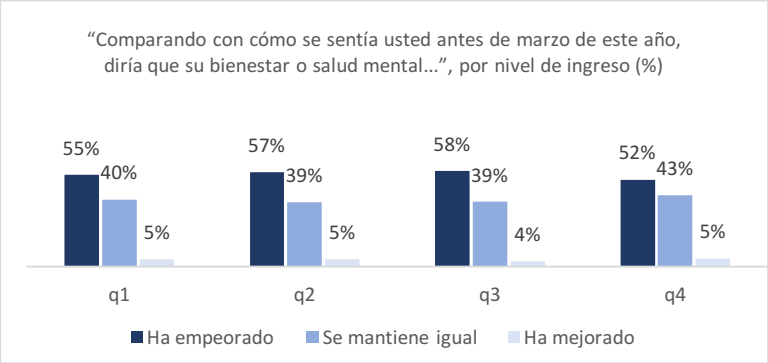
Las personas construyen un juicio sobre su bienestar en parte sobre la base de una comparación con el pasado inmediato a la crisis sanitaria: es sobre la continuidad o la

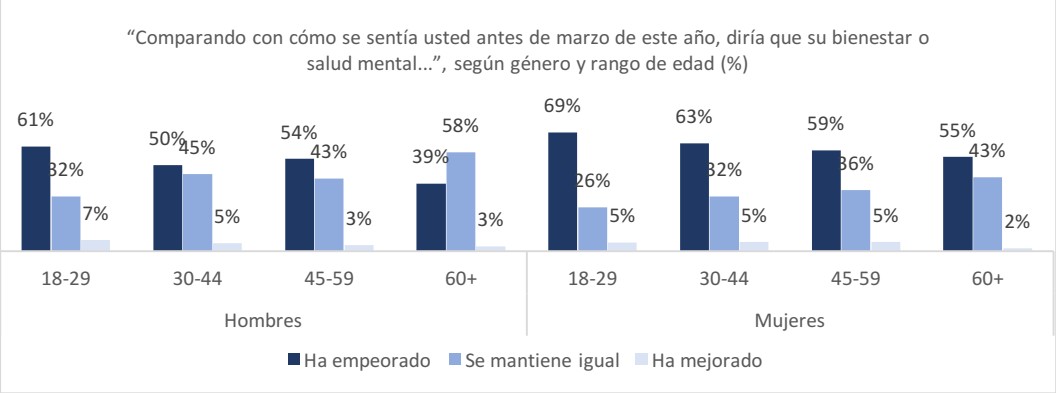
variación en dos direcciones inversas: igual, mejor o peor. A continuación analizamos a las personas entrevistadas que han experimentado un deterioro del bienestar.

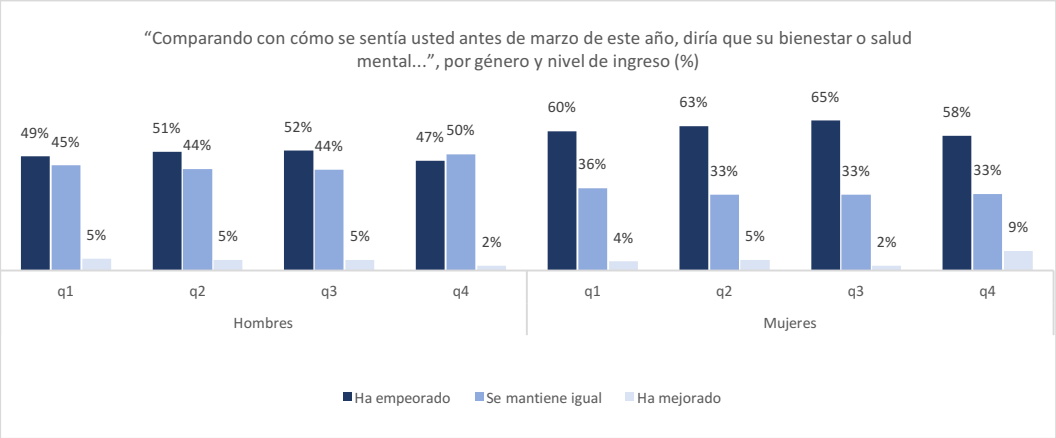
Las mujeres han empeorado en mayor medida que los hombres (62% y 50%, respectivamente), los niveles de los/as más jóvenes son inversos a los/as más mayores (65% y 45%, respectivamente entre los rangos de edad de 18-29 y de 60 y más años). Las mujeres más jóvenes y los hombres mayores representan los extremos: 69% y 39%, respectivamente.






"Comparando con cómo se sentía usted antes de marzo de este año, diría que su bienestar o salud mental...", por nivel de ingreso (%)
55%
40%
5%
57%
39%
5%
58%
39%
4%
52%
43%
5%
q1
q2
q3
q4
Ha empeorado
Se mantiene igual
Ha mejorado


"Comparando con cómo se sentía usted antes de marzo de este año, diría que su bienestar o salud mental...", según género y rango de edad (%)
61%
32%
7%
50%
45%
5%
54%
43%
3%
39%
58%
3%
69%
26%
5%
63%
32%
5%
59%
36%
5%
55%
43%
2%
18-29
30-44
45-59
60+
18-29
30-44
45-59
60+
Hombres
Mujeres
Ha empeorado
Se mantiene igual
Ha mejorado


"Comparando con cómo se sentía usted antes de marzo de este año, diría que su bienestar o salud mental...", por género y nivel de ingreso (%)
49%
45%
5%
51%
44%
5%
52%
44%
5%
47%
50%
2%
60%
36%
4%
63%
33%
5%
65%
33%
2%
58%
33%
9%
q1
q2
q3
q4
q1
q2
q3
q4
Hombres
Mujeres
Ha empeorado
Se mantiene igual
Ha mejorado